

Goffman y el agenciamiento microsociológico*

La sociología como producción discursiva de la sociedad moderna, de la sociedad decimonónica comporta un carácter polifónico, esto es, que se dice de diversas maneras y de diversas formas esquivando su enunciación en mayúscula. Desde su momento de emergencia a la contemporaneidad se pueden observar múltiples agenciamientos, múltiples aristas; sus escuelas signan tal carácter y, así mismo, su preocupación macro y micro posicionan su polifonía.

Goffman (1922-1982) se sitúa en el agenciamiento micro de una sociología contemporánea; pero una sociología que desde la sociedad decimonónica aparece situada y sitiada. Situada a partir de teóricos como Tarde y Simmel, a partir de sus planteamientos, de sus desarrollos, de sus inscripciones: «Tarde y Simmel aparecen como los fundadores de la microsociología». Ellos se han preocupado por aquellos aspectos o fenómenos que parecían no incumbir a la sociología o, al menos, a cierta sociología dominante propuesta por Comte, Weber y Durkheim; esa sociología preocupada por los hechos o fenómenos de determinada envergadura, de gran calado, de determinaciones macro o a aquellas producciones discursivas preocupadas por las estructuras dables o encontradas a nivel de prácticas teóricas allí en la sociedad. En Tarde y Simmel hay preocupaciones también de gran calado, pero signadas por relaciones cotidianas, por agenciamientos que supuestamente se antojan triviales, banales y sin trascendencia, pero de los cuales sabemos que aunque caminen con pasos de paloma, lo hacen de una manera delicada haciendo emerger un mundo de relaciones vitales... Tal sociología aparece no solo situada sino también sitiada; sitiada por una discursividad dominante, por una discursividad que signa de irrelevancia a lo otro, al análisis de los eventos o escenas cotidianas, al análisis de los fenómenos a pequeña escala. Así, por mucho tiempo los teóricos que subyacen en la microsociología se verán expuestos a la inhabilitación, al aplastamiento, al silencio, a la despreocupación y a la hostilidad. El contexto Europeo, mayoritariamente, habrá comandado o militado a favor de tal destierro, de lo marginal, de lo minoritario. Simmel es un ejemplo de ello, Gabriel Tarde sería otro; ambos en su momento se vieron sitiados por el pensamiento sociológico dominante, por el orden instituido y por las mismas instituciones de su tiempo y, así, la microsociología se verá sitiada desde sus mismos inicios.

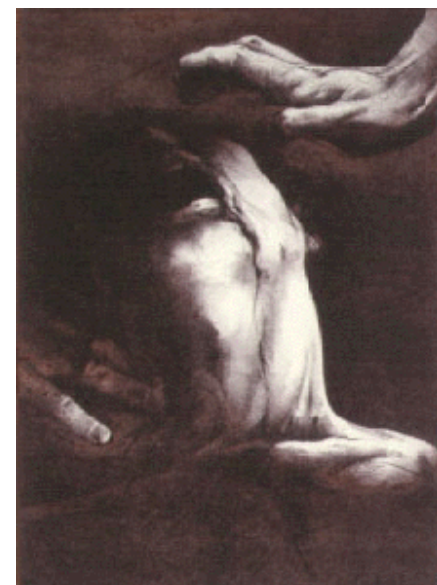
En este agenciamiento Microsociológico Goffman juega un papel sustantivo. Aunque no es contemporáneo de Simmel y Tarde, y aunque no es Europeo sino canadiense si entra a habilitar dicha línea de pensamiento y, así, se coloca en el linaje de estos pensadores y, por lo tanto, de la microsociología. Goffman, a diferencia de Tarde y Simmel, gozó de un mayor reconocimiento, de un mayor prestigio, incluso George Ritzer en su trabajo «Teoría Sociológica Contemporánea» (1996) nos señala que «durante muchos años se le consideró una figura de "culto" de la teoría sociológica», profesor de diversas Universidades Norteamericanas y que se asume hacia los años ochenta como uno de los teóricos de mayor importancia en este dominio, además de ser nombrado presidente de la Asociación Americana de Sociología, aunque su discurso «inaugural» se verá interrumpido por su prematura muerte. A Goffman, «puñalito», se le ha inscrito en la conocida escuela de Chicago a nivel del interaccionismo simbólico, pero sus contribuciones irán más allá de este registro.

Goffman ocupa un lugar central en la sociología contemporánea en la cual se ha labrado una posición sólida y singularizada atinente a la microsociología. Isaac Joseph ha señalado ya en «El Transeúnte y el Espacio Urbano» la puesta en escena de dos discursos que campean a nivel de la microsociología. Uno, tiene que ver con el microanálisis, aquel en el que se identificarán a Tarde y a Simmel; y otro, que apunta a la dramaturgia, al análisis dramático de la vida cotidiana, el cual correspondería propiamente a la puesta en escena de Goffman. En el agenciamiento de la microsociología Goffman comporta un lugar importante y determinante hasta el punto de saberse que esta fue escenificada por éste, pues su «arquitectura conceptual fue construida a partir de los trabajos de Erving Goffman... y de los debates que él iniciara en la disciplina» (Isaac Joseph. Erving Goffman y la Microsociología. Barcelona: Gedisa, 1999. p. 9). Randall Collins ha señalado por su parte que Goffman «encara la principal figura de la microsociología de nuestro tiempo». Será en los años cincuenta y sesenta del siglo XX en razón de la publicación de diversos libros y artículos que emergerá el análisis dramático. Este ya aparece de una manera lograda en su trabajo «La Presentación de la Persona en la Vida Cotidiana» de 1959. Goffman inculca con el análisis dramático una especie de relación entre el dispositivo teatral y las acciones e interacciones cotidianas: «Goffman pensaba que existían múltiples analogías entre las representaciones teatrales y el tipo de actos que todos realizamos durante las acciones e interacciones cotidianas».

Las acciones e interacciones cotidianas aparecían como preocupación de primer orden en la obra de Goffman hasta el punto de situar el campo de la interacción como el lugar privilegiado de la microsociología. Allí, en la microsociología, «los fenómenos se refieren menos al orden social que al orden de la interacción, menos a la estructura de la vida social que la estructura de la experiencia individual de la vida social» (Ibid. p.11). Con Goffman tendríamos un agenciamiento centrado en las acciones, en las interacciones cotidianas; una sociología preocupada por las buenas maneras, por las interacciones ordinarias, por los rituales, dramas, situaciones, ocasiones y competencias. Y será la

Por Faber Hernán Alzate.

Psicólogo de la U. de A.
Sociólogo de la U. Autónoma de Col.
Docente del Programa de Psicología-
Funlam



Luis Caballero
Ilustración para el libro "Le chateau de
hors"

1979

Grabado, litografía hc

40 x 30

registro AP1064

Colección Banco de la República

habilitación de ello lo que posiciona a «la sociología como ciencia específica, es decir, como disciplina que se consagra a una cuestión que le pertenece de derecho y que dramatiza sus relaciones con el objeto» (Ibid. p. 22), las interacciones sociales. Esta preocupación y agenciamiento aparece, entonces, concebido a partir del modelo del teatro, dando lugar a un enfoque dramático de la vida cotidiana propuesto como dispositivo metodológico. Allí en la microsociología no estaríamos expuestos como se ha querido ver con un pensamiento inconsistente, poco riguroso, con un pensamiento de vaguedad y de indecisión disciplinar, de las descripciones subjetivas o del discurso de lo intuitivo; tampoco podríamos adscribir a Goffman en una suerte de moralismo, sino con un ejercicio consistente, riguroso y posicionado, donde la sociología (microsociología) tendría un objeto, las interacciones sociales o cotidianas, las cuales aparecen como la «acción recíproca que ejercen las partes -individuos o equipos- de un intercambio cuando están en presencia unas de otras. Las interacciones pueden ser focalizadas, por ejemplo en las situaciones cara a cara o en las conversaciones, o no focalizadas, por ejemplo en las situaciones de copresencia en la calle o en un espacio público» (Ibid. p.120); un método o dispositivo tecnológico, la dramaturgia; y un constructo teórico-conceptual que se ha establecido durante varios años con Goffman, desde los años cincuenta (aunque se ha señalado que los intereses de Goffman cambiaron al final de su vida hacia una preocupación más estructural), y a partir de la influencia que ejerció en otros teóricos, en otros sociólogos del contexto Estadunidense y en sociólogos Europeos de la importancia de Isaac Joseph.

Y así, «si la lectura de Goffman es a la vez fascinante y desconcertante, es porque sin derogar jamás los principios del oficio del sociólogo, nos invita a comparar cosas incomparables, a cambiar constantemente de vocabulario descriptivo para permanecer lo más cerca posible de la experiencia individual de la vida social» (Ibid. p.15). Con todo, y aun de recibir un mayor reconocimiento que Simmel y Tarde y aunque se enuncia su gran aporte y su singularidad y creatividad en el dominio sociológico se han referenciado o endilgado a su obra diversos aspectos, que bien se podrían señalar con George Ritzer de la siguiente manera: Se le ha endilgado el centrarse en cuestiones esotéricas en lugar de los aspectos verdaderamente sociales; de ser un teórico de lo micro en una época que se admiraba a los teóricos macros; de atraer pocos estudiantes capaces de un ejercicio deconstructivo y co-constructivo; y de haberse realizado escaso trabajo teórico al interior del campo dramático.

Quizás la muerte de Goffman en 1982 privó de un mayor empuje y enriquecimiento dicho campo; quizás su supuesto viraje estructural ha conllevado a una cierta inflexión en la microsociología vía la dramaturgia. Sin embargo, en su obra se encuentran herramientas teóricas, conceptuales y metodológicas para analizar y comprender el campo de las relaciones cotidianas, de las relaciones e interacciones humanas. Igualmente, no hay que desconocer una cierta prolongación y extensión de la microsociología a partir de los trabajos de Isaac Joseph, mas confinado en la sociología, y la puesta en escena de Manuel Delgado a nivel de una antropología de la calle, de los espacios públicos. A partir de ellos, Goffman, Simmel y Tarde se sitúan como figuras sustantivas y, la microsociología vía dramaturgia, vía microanálisis asumen cierto empuje, cierta vivificación.

*Texto publicado en el periódico *El Mundo* de la ciudad de Medellín.